

CALATRAVA LA VIEJA. DIEZ AÑOS DE INVESTIGACION ARQUEOLOGICA

por M. Retuerce Velasco

1.- Antecedentes:

A lo largo de los diez años que han transcurrido desde 1984, el yacimiento arqueológico de Calatrava la Vieja (Carrión de Calatrava, Ciudad Real) ha venido siendo objeto de una investigación arqueológica ininterrumpida, avalada primero por el Museo Arqueológico Nacional de Madrid y después por el Museo de Ciudad Real.

Bastante bien documentada por las fuentes escritas árabes, la ciudad de قلعة رباح (Qālat Rabāḥ), actual Calatrava la Vieja, fue fundada durante el período omeya, ya en el siglo VIII; pues es citada por primera vez a finales de este siglo, durante el emirato de “Abd al Raḥmān I. No se conoce nada del epónimo Raḥ, y la opinión más difundida, según la cual la ciudad tomaría su nombre del «Compañero del Profeta» “Alī ben Raḥ al-Lahmi, no parece tener ningún fundamento. Al igual que sucede en otras poblaciones de fundación andalusí -Qalat Ayyūb (Calatayud), Qalat Jāliḥa (Calatalifa), etc.-, más bien pensamos que toma el nombre de la persona que la fundó o de la primera a la que le fue encomendada su tenencia.

Calatrava fue la capital de una extensa región dividida en numerosos “*iqḥim*” (distritos). Los geógrafos árabes conocieron muy bien la región pantanosa situada al noreste de Calatrava, describiéndola como el lugar donde el Guadiana superior (nombre con el cual confundían numerosos cursos de agua como el Cigüela y el Riansares) desaparecía y reaparecía en varias ocasiones antes de emerger definitivamente junto a Qalat Rabāḥ.

No demasiado lejos de los territorios cristianos al norte del Sistema Central, Qalat Rabalḥ se encontraba estratégicamente situada en el centro de la meseta inferior, junto al camino principal que de norte a sur unía Córdoba con Toledo, y en el mismo cruce con un segundo que, si bien menos importante, unía las tierras levantinas con las occidentales atlánticas. La ciudad tuvo una historia rica en acontecimientos durante sus cinco siglos de vida. Tanto en las luchas civiles que enfrentaron a los muladíes de Toledo con el poder central cordobés, como en las diversas rebeliones beréberes, Qalat Rabalḥ jugó un papel fundamental y decisivo. Su importancia se acentuó después de su casi total destrucción realizada por los toledanos en el 853, y su inmediata reconstrucción por al-H'akam, hermano del emir Muḥammad I, que al año siguiente ordena repoblarla con gentes venidas de la antigua capital visigoda de la región, Oretó (تريتو), localizada a 40 Km. más al sur, junto al río Jabalón. A partir de esa fecha, siendo la cabeza de una amplia comarca de la La Mancha, se convirtió en el punto más importante de apoyo del poder central cordobés; jugando un papel fundamental por el flanco sur al cerco que se trataba de imponer a la rebelde Toledo (MANZANO, 1989: 344-6) y poseyendo incluso gobernadores nombrados directamente desde Córdoba.

La ciudad pudo pasar por primera vez a manos cristianas en 1085, después de la conquista de Toledo por Alfonso VI; pero esta ocupación, de ser cierta, sería muy breve a consecuencia de la llegada de los Almorávides que, tras la batalla de Zalaqa (1086), se apoderaron de toda la región, llegando hasta muy cerca de Toledo. A partir de entonces, Qalat Rabalḥ se convertirá en el más importante núcleo islámico frente al Toledo cristiano. Con el declive del poder almorávide, la ciudad fue conquistada por Alfonso VII en 1147, convirtiéndose en el lugar cristiano más avanzado frente a al-Andalus. Ante la dificultad que suponía la defensa de una región tan amplia y después de fracasar la encomienda dada a los templarios de Calatrava, Sancho III entregó la ciudad a la Orden del Cister (1158), fundándose así la primera Orden Militar hispana que adoptaría el propio nombre del lugar: Calatrava.

En esta situación, Calatrava permaneció integrada en el reino de Castilla hasta 1195, fecha en la que los almohades la recuperaron como consecuencia de su victoria sobre Alfonso VIII en la batalla de Alarcos, desarrollada a muy corta distancia de ella. Tras diecisiete años de estar de nuevo en manos islámicas, el mismo Alfonso VIII la tomará definitivamente en 1212, pocos días antes de la batalla de las Navas de Tolosa. A partir de ese momento, si bien volvió a la Orden militar que en ella se había fundado, nunca pudo recobrar su antigua prosperidad, pues, por su propia posición en un lugar malsano, y haberse quedado en la retaguardia cristiana, pronto se buscó una nueva sede para la Orden. Esta se encontró sesenta kilómetros más al sur, en la que probablemente fue la antigua posesión calatrava de Dueñas, que a partir de entonces sería conocida como Calatrava la Nueva. La antigua Calatrava, desde ese momento citada siempre como Calatrava la Vieja, quedó sólo como la cabeza de una Encomienda de la Orden. Poco más adelante, ya a un nivel comarcal, sería Villa Real (Ciudad Real), nuevamente fundada por Alfonso X

tras el fracaso de la puebla que intentó en el antiguo emplazamiento de Alarcos, quien sustituyese en importancia a Calatrava la Vieja.

De este modo, el pequeño asentamiento continuó langideciendo, sin poder llegar a alcanzar la Edad Moderna. Así, a comienzos del siglo XVI está ya totalmente abandonada, quedando sólo como un despoblado arruinado cercano al viejo camino que unía Andalucía y Toledo, según muy bien se desprende del testimonio de dos ilustres viajeros del XVI, D. Fernando Colón y Andrés Navagero, que hacia 1520 y en 1526, respectivamente, se desviaron un poco de él para visitar las ruinas de la que fue antigua ciudad:

“Calatraua la bieja hera çibdad despoblada e hera en tiempo de moros de doçientos vezynos e tiene las casas muy fuertes de tierra e tiene aun fortaleza e estan en pie los palacios del rrey moro e no mora en ella nadie por ser doliente por cabsa de los olores del guadiana que pasa junto con ella por la parte de malagon e tenia en tiempos moros e agora tiene una caba que se sale de guadiana llena de agua e arrida la villa e tornase a entrar en el rrio e lleva la cabeça del maestrazgo”. (COLON, ed. 1910: 261 y 264).

“Una legua más alla de Carrioncillo se pasa el Guadiana, dejando á la derecha la ciudad de Calatrava, situada en un cerro entre unos riscos que la circundan como fortísima muralla, pero está arruinada y desierta por los malos aires que en ella reinan á acusa del rio, que es allí pantanoso y está lleno de juncos y cañas como una laguna”. (NAVAGERO, ed. 1983: 69).

Aparte de las fuentes escritas, tanto musulmanas como cristianas, y de las diversas referencias bibliográficas -realizadas la mayoría de las veces por eruditos locales-, la investigación sobre este yacimiento ha sido bastante reducida; produciéndose sólo en época muy reciente. Ello, si cabe, no deja de ser muy sorprendente y extraño; pues, sin considerar que el lugar de Calatrava la Vieja se encuentra situado en un terreno llano de muy fácil acceso, nada encrespado u oculto entre malezas, bosques o riscos, y localizado a sólo 5 km. de una carretera nacional y a dos de otra local, los restos que habían subsistido eran lo suficientemente evidentes, extensos e importantes para que la investigación histórico-arqueológica medieval se hubiera fijado antes y de forma más detenida en el yacimiento.

Ya en época contemporánea, quien primero trató el lugar fue L. Torres Balbás (1957a, 1957b) que, ocupándose sobre todo de su pasado histórico, no entró más allá de hacer una somera descripción de las ruinas y de confeccionar el primer croquis conocido de la planta del recinto. Probablemente, la no realización de un trabajo más específico y el no pasar de atribuir a las estructuras existentes unas cronologías tan amplias y sutiles -*“entre los siglos IX y XII, con predominio de las de los siglos X u XI”* (TORRES, 1957: 104)-, nos lleva a pensar que los restos arquitectónicos que

ya por entonces se podían ver en Calatrava implicaban una posible revisión de propuestas anteriormente defendidas por él (TORRES, 1942; 1960). Ya muy posterior es el trabajo monográfico que sobre Calatrava la Vieja realizó A. Ruibal (1984), quien fue el primer autor que, al datarlas como omeyas, habla de la antigüedad de las torres albarranas del lugar.

La investigación actual tiene sus orígenes en los trabajos de restauración arquitectónica del monumento realizados por el Ministerio de Cultura, bajo la dirección de los arquitectos D. Santiago Camacho (decenio del 70) y D. Miguel Fissac (principios del decenio del 80) y en el relativo seguimiento arqueológico que se realizó en paralelo a la, por ahora, última fase de trabajos de restauración llevados a cabo en Calatrava la Vieja (1984). Todas estas intervenciones oficiales de restauración afectaron de modo muy notable a toda la zona del alcázar. Además de quitar diversos escombros y de consolidar varios lienzos de muralla, vinieron a destruir una buena parte de las estructuras aquí existentes, al no haberse contado con un apoyo o un asesoramiento arqueológico previo a la propia labor de restauración de las ruinas del monumento.

Durante la década del 70, los trabajos se centraron en la consolidación de las hiladas inferiores del paramento de la zona de las albarranas. En esta labor, si bien se recogieron algunos materiales -hoy depositados en el Museo de Ciudad Real- sin indicar cualquier referencia del contexto de hallazgo, se vació por completo el interior de la iglesia y se destruyeron, mediante zanjas, varios de los muros de tapial que existían entre la propia muralla de la ciudad y las dos albarranas (nº I y II), perdiéndose de este modo definitivamente muchas de las referencias estratigráficas -como muy bien hemos podido comprobar con posterioridad a lo largo de las campañas de excavación realizadas por nosotros en la zona-.

Si cabe, las obras de restauración de principios de los años ochenta afectaron en mayor medida al yacimiento. Aparte de volverse a vaciar el interior de la iglesia, montar una gran estructura que trató de “proteger” los *graffiti* bajomedievales descubiertos en la labor de vaciado y consolidar varios de los paramentos de la fortificación y del arco de comunicación entre el alcázar y la medina, se emplearon sin ningún cuidado máquinas excavadoras que, entre otras estructuras, destruyeron un complejo de albercas y una buena extensión del baño abovedado del alcázar. Además, curiosamente, se manifestó de forma muy reiterada la peregrina costumbre “restauradora” de hacer zanjas paralelas a los muros que afloraban por todo el espacio del interior del alcázar. Igualmente, se destruyeron y ocultaron, mediante la construcción de un llamado “paseo arqueológico”, una parte de las defensas del siglo IX del alcázar. Por último, unas grandes terreras, producto de todos los desescombros realizados en esta última intervención restauradora, fueron dejadas en la ladera de la ciudad por la parte del río, con lo que se ha cambiado totalmente la topografía original del yacimiento.

A partir de 1984, tratando de controlar la situación, se comenzaron, ya ininterrumpidamente hasta hoy, las excavaciones arqueológicas sistemáticas. Su enfoque, a partir de la elaboración de un proyecto arqueológico muy concreto, se propuso en una primera etapa, dividida en varias fases, el estudio de lo que fue el recinto defensivo de la medina, sin entrar por tanto en el interior de ésta, que quedó reservada como objetivo de futuras etapas de la investigación. En concreto, se trató de estudiar diversas estructuras arquitectónicas presentes en el yacimiento: puertas, portillos, fosos, torres, albarranas, corachas y otros elementos defensivos, así como el urbanismo general de la ciudad y su entorno. En un comienzo se concibió un proyecto interdisciplinar en colaboración con otros investigadores para aspectos determinados: (Dr. D. Antonio Ortiz y Dña. Alicia González - C.S.I.C.- y el Dr. D. Daniel Arroyo-Bishop -U.F.R. d'Art, Universidad de París I-) de los análisis geofísicos, eléctricos y registro informático, arqueozoológico (Laboratorio de Arqueozoología. Fac. de Biológicas. U.A.M.) o antropológicos (Dep. de Antropología Física. Fac. de Biológicas. U.A.M.-). El armamento encontrado fue estudiado por el Dr. D. Alvaro Soler (Real Armería. Madrid) y los hallazgos numismáticos por el Dr. D. Alber Canto (Fac. de Filosofía y Letras. U.A.M.). En la actualidad, se sigue trabajando según las propuestas realizadas en el proyecto de investigación de 1988, que ha sufrido un cierto retraso debido a la escasez de medios económicos y materiales respecto a lo contemplado en el proyecto original. En buena manera, ello explica que los resultados, aún siendo espectaculares desde el punto de vista científico y formal, sean aún un tanto parcos.

Desde 1984, fecha en que comenzaron los trabajos arqueológicos en Calatrava la Vieja, se han dado a conocer algunos avances de la investigación. Así, cabe mencionar el artículo en el que por primera vez se exponían los resultados obtenidos y en el que se recalca la importancia arqueológica del yacimiento (RETUERCE & LOZANO, 1986); la serie de informes arqueozoológicos que mostraron el carácter de *unicum* de los restos aparecidos (MORALES, MORENO & CEREIJO, 1988; AGUILAR, 1990; ROSELLO & MORALES, 1991; MORALES *et alii*, 1992), restos que, incluso, han servido para constituirse en unos esenciales elementos comparativos con los encontrados en otros yacimientos medievales peninsulares (HERNANDEZ & AGUILAR, 1994; MORALES *et alii*, 1994); el trabajo realizado sobre una parte de la necrópolis almohade del arrabal sur de la ciudad (PRIETO & MARTIN, 1988); los artículos referidos a algunos de los materiales hallados -la cerámica de reflejo dorado (ZOZAYA, RETUERCE & APARICIO, e.p.) y un cipo funerario (ZOZAYA, 1990)-; y la interpretación propuesta para explicar las estructuras del extremo este del alcázar (RETUERCE & ZOZAYA, 1992).

2.- Localización y descripción del yacimiento.

El yacimiento arqueológico de Qal'at Rabalh (Calatrava la Vieja) se localiza a 5 km. al norte de Carrión de Calatrava, prov. de Ciudad

Real, y a 15 km. de la capital provincial. Las características de su asentamiento y las condiciones de su entorno -dentro de una zona pantanosa e insalubre, al borde de la ribera izquierda del río Guadiana y muy cerca del arroyo Valdecañas, antes de su encuentro con aquel-, explican muy bien su desarrollo histórico. De este modo, y a diferencia de otros lugares que fueron poco a poco languideciendo a lo largo del tiempo, Calatrava la Vieja se abandonó casi por completo y en muy pocos años, desde el momento en que las razones estratégicas y militares no eran ya primordiales para su ocupación. Así, de ser el principal punto de población de la región, pasó a ser sólo cabeza de una encomienda de la Orden de Calatrava.

En concreto, el yacimiento se sitúa en terrenos del Mioceno en la llanura pontiense, con masas calizas espesas y calizo-margosas en bancos y lentejos, en medio de una llanura fértil muy envejecida, con paisaje de lomas y cerretes silurianos. Con gran claridad se pueden diferenciar en él dos sectores: el conjunto de la medina y el alcázar, situado sobre un pequeño cerro amesetado de cerca de 5 Ha. con un amplio dominio visual de la llanura -con una figura ovalada, y con una altitud en torno a los 630 m. sobre el nivel del mar, y entre 5 y 10 m. de desnivel relativo sobre el entorno-, y los arrabales, que con una extensión de cerca de 25 Ha. rodean casi totalmente -sólo no lo hacen por el lado norte, por donde corre el río Guadiana- el cerro de la medina (*lám. 1*).

En la actualidad, después de un prolongado trámite de expropiación, toda la superficie de lo que fue el alcázar y la medina, con sus murallas y foso, es propiedad de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha; los arrabales siguen siendo de propiedad particular. Por otro lado, el recinto amurallado de Calatrava la Vieja, por decreto del día 3 de junio de 1931, fue uno de los primeros monumentos españoles que alcanzó la categoría Monumento Nacional.

Por último, hay que decir que en Calatrava la Vieja se dan una serie de circunstancias que por sí solas han venido a justificar su excavación arqueológica y su revalorización cultural. En efecto, se trata de uno de los yacimientos medievales de mayor extensión y mejor conservados de la Península -desde 1217 hasta hoy día ha sido un lugar que ha quedado casi absolutamente yermo-; es una de las ciudades de la región meseteña de la que poseemos mejor información escrita como consecuencia de haber sido la cabeza del territorio comprendido entre Córdoba y Toledo; constituyéndose, aparte de los testimonios de un notable pasado prerromano, en uno de los escasos lugares de la Península que ha conocido la sucesiva superposición de diversas y muy diferentes culturas, períodos o fases medievales -omeya, taifa, cristiana, africana almorávide, cristiana, africana almohade y cristiana-.

3.- Algunos resultados de la investigación arqueológica: La estructura urbana de Calatrava la Vieja

La investigación arqueológica desarrollada en Calatrava la Vieja a lo largo de los diez años transcurridos desde 1984 ha dado como resultado el

encuentro, explicación o datación de varios de los elementos que, tanto sobre el terreno como en el subsuelo, existían en el yacimiento. Asimismo, una parte de la documentación arqueológica encontrada en Calatrava, en relación con diversas noticias proporcionadas por las fuentes escritas, ha venido a completar alguno de los sucesos acaecidos en una fase de su historia; en concreto, los relacionados con la definitiva toma de la ciudad por las tropas cruzadas, bajo el mando de Alfonso VIII de Castilla, en el verano de 1212. A continuación, por ser esta última cuestión el objeto principal de una futura publicación (RETUERCE, e.p.), sólo nos detendremos en exponer algunos de los resultados obtenidos en relación a la estructura urbana de Calatrava la Vieja (*fig. 1*)¹; producto de la combinación de la labor arqueológica de excavación y del análisis de los diferentes elementos o formas arquitectónicas existentes y visibles en la ciudad.

3.1.- Recinto amurallado:

3.1.1.- Corachas: se trata de unas construcciones destinadas a la provisión de agua, que desde el recinto amurallado se adentran en mayor grado de lo que lo hacen las torres albarranas hacia la zona exterior del recinto amurallado de la ciudad. En Calatrava la Vieja existen dos: la que denominamos de la medina (IV) y la del alcázar (VI).

La de la medina (IV) fue objeto de las tres primeras campañas de excavación (1984-1986), habiendo sido documentada casi en su totalidad. Se trata de la primera construcción de este tipo en haber sido excavada en la Península y la que posee una mayor longitud, pues desde la torre nº 36 del recinto se adentra en el río cerca de 80 m. El conjunto se compone de cinco torres, a modo de contrafuertes situados a contracorriente, que poseen distintas dimensiones. Así, las torres nº 5 -maciza- y nº 2 -hueca y con dos cámaras-, son las mayores. Aunque con algunas reformas, documentadas en los tapiales situados en la hoy en día parte más alta del conjunto, la totalidad de la coracha fue realizada en un mismo momento constructivo. Este hecho se aprecia en el aparejo de la parte inferior, compuesto de grandes sillares colocados "a tizón" o "a sogá". En la parte oeste del conjunto existe un muro de 50 m. de longitud que, en paralelo a la coracha, nace adosado a la esquina noroeste de la torre nº 2 y muere un poco más allá de lo que lo hace la torre terminal (nº 5) de la coracha. Entre las torres nº 3 y 4, este muro presenta un vano, a modo de compuerta, que en un determinado momento fue clausurado. En el propio lecho del río, enfrente y a sólo 4 m. de la torre terminal (nº 5) de la coracha, se encontró el hueco de un gran agujero de poste.

La coracha del alcázar (VI), más pequeña que la de la medina, posee casi 50 m. de longitud y es aún perfectamente visible, a pesar de los escombros que cubren la casi totalidad de sus ruinas. Está aún sin excavar. Unicamente, en el año 1984, durante las labores de control de las obras de restauración, se pudo ver la zona en que se enjarja con el recinto amurallado.

Ambas corachas se constituyen en un claro ejemplo para

adelantar la cronología de este tipo de construcciones en más de tres siglos. Su existencia puede ser clave para la comprensión de la frase de Ibn Hauqal (ed. 1964: 115), que en su viaje a al-Andalus realizado alrededor del año 948, nos dice: “*en une étape on va de Caracuel à Calatrava, grande ville, pourvue d'un rempart de pierre, sur un grand fleuve, dont les habitants prennent l'eau potable et qu'ils utilisent pour l'agriculture; il y a des marchés, des bains, des établissements de commerce;...*”.

La presencia de dos corachas que se adentran desde el lienzo principal de la muralla en el cauce del río Guadiana permite determinar sus funciones tras las diversas campañas de excavación. La más larga (IV) fue utilizada para la provisión de agua a la medina mediante un sistema de norias elevadoras de relevo. La primera se encontraría apoyada en la torre terminal (nº 5), teniendo un diámetro máximo de 10 m. -de otro modo toparía con el muro que corre en paralelo a la coracha-. Una segunda noria estaría colocada sobre la torre nº 2. El muro que desde esta última torre va en paralelo a la coracha por la parte del foso podría tener la función de separar el agua limpia del río de la sucia que indudablemente vendría por aquel. La coracha más corta (VI) tendría un uso restringido a la zona que viene siendo conocida como el alcázar; a la función anterior añade la de nutrir de agua al *castellum aquæ* de la torre pentagonal sur (nº 2).

La uniformidad del aparejo de la parte baja de las dos corachas -grandes sillares calizos colocados a tizón- y la integración de la coracha del alcázar en el conjunto del lienzo fundamental de la muralla -presencia de grandes sillares calizos perfectamente escuadrados en las hiladas inferiores-, además de la indudable obediencia a un mismo programa constructivo desarrollado en la ciudad, permiten fechar ambas construcciones en el emirato de Muh[ammad I (año 854 d.C.) (RICARD, 1961).

3.1.2.- *Torres pentagonales*: en el extremo este del alcázar existen dos grandes torres (1 y 2) de planta pentagonal (RETUERCE & ZOZAYA, 1992: fig. 2), típicas de la región toledana, y que hasta el momento, sin haber sido estudiadas en profundidad, venían siendo generalmente atribuidas a un período cristiano. Como en el caso de su vecina albarrana nº II y de otras construcciones de Calatrava -por la presencia de unos mismos grandes sillares calizos, perfectamente escuadrados y dispuestos “a sogá” en el tercio inferior de su altura, etc.-, pensamos que podrían tener una cronología bastante más antigua, encuadrable en el año 854. Por encima de las hiladas de sillares, ambas torres presentan un aparejo de mampostería encofrada de caliza.

La torre situada más al sur, totalmente hueca, sin ninguna clase de comunicación con el interior del alcázar y provista de varias tuberías cerámicas de desagüe dispuestas en diagonal y que abarcan todo el ancho de los muros exteriores, pudo tener una función de *castellum aquæ*. Es así, que mediante el aporte constante de agua procedente de la cercana coracha del

alcázar se podría regular una entrada alternativa de agua al foso. Muy principalmente, cuando en los momentos de estiaje del río Guadiana el foso quedaba muy vacío al no poder disponer del aporte directo, y a la vez principal, de agua (RETUERCE & ZOZAYA, 1992). Al ser excavado su interior, se encontraron restos de mortero hidráulico de revestimiento. Por el momento, es esta la única hipótesis que encontramos para dar una función a la que, hasta ahora, es la única torre conocida que presenta las referidas características. Según ello, se trataría pues de un *unicum* en la arquitectura militar. Desde luego, con mayor o menor fortuna, el sistema tuvo que funcionar desde el momento de su construcción. De otro modo no se podrían explicar las reformas que, según se verá, en él se hacen durante la corta fase de diecisiete años de ocupación almohade de la ciudad.

A diferencia de la sur, la torre pentagonal norte, si bien también es hueca, sí que presenta un vano que la comunica con el resto de dependencias del alcázar. No presenta ningún orificio que traspase totalmente el ancho de sus muros y, por lo tanto, carece de tuberías cerámicas de desagüe. Al ser excavado su interior, se encontraron los restos de una escalera de mano de madera. Su función sería la de ser un puesto de vigilancia del conjunto defensivo hidráulico, en un punto medio entre las dos estructuras que formaban la base del conjunto: la coracha del alcázar y la torre pentagonal sur.

Parece indudable que la planta pentagonal que se las dio, con proa hacia el exterior, trataba de responder de un mejor modo a los posibles impactos de una artillería neurobalística que pudiera situarse en sus proximidades. Ante el indudable avance que las torres con esta planta significan en la táctica de defensa, su limitación a este único sector de la ciudad estaba en consonancia con el importante y esencial papel, como más adelante se verá, que ambas torres tenían en el sistema general de defensa de la ciudad: integrantes del subsistema defensivo hidráulico de la ciudad.

Por ello, además de la importancia que poseen como componentes de un hasta ahora no descrito sistema defensivo hidráulico, añaden la de ser los más antiguos ejemplares conocidos en la península de torres con esta planta: pentagonal o “en cuña”, como también es conocida; sin duda, inspirada en modelos bizantinos (MÜLLER-WIENER, 1961; 1962; KARNAPP, 1976; DUVAL, 1983; MAFFEI, 1985; EDWARDS, 1985; 1987). Según ello, por el momento, y según los pocos o nulos ejemplos documentados de torres con este tipo de plantas para esta época, los prototipos de Calatrava se podrían considerar como unos *unicæ* arquitectónicos que, contemporáneamente, sin embargo, no parece que llegaran a tener demasiado éxito. Con posterioridad, tanto durante otras fases islámicas como en los dos primeros siglos bajomedievales cristianos -siglos XIII y XIV-, el tipo de torre pentagonal alcanzaría una amplia difusión en la región: Caracuel (RUIBAL, 1983), Uclés (TORRES, 1957b), Montalbán (MORA-FIGUEROA, 1992b), Molina de Aragón (PAVON, 1984), etc.

3.1.3.- *Albarranas*: con diferentes cronologías y mejor o peor conservadas, en la zona del alcázar existen dos torres albarranas (I, II) exteriores a la muralla, que se unían a ella mediante un pequeño puente de arco. Según la reciente clasificación de L. de Mora-Figueroa (1992a: 52), se incluirían dentro del tipo A: albarranas de flanqueo. En principio, al tener diferente cronología, la más antigua de ellas (II) sería aislada; más adelante, ya durante la fase almohade, al construirse la segunda (I), se formaría una batería de dos.

Es así que la albarrana nº II, separada del lienzo de muralla vecino por sólo 1,5 m., por el aparejo de su tercio inferior compuesto de grandes sillares calizos dispuestos “a sogá” -en su desarrollo superior presenta obra de mampostería no encofrada- (RETUERCE & LOZANO, 1986: lám. 3), idéntico al de la parte baja de la propia muralla vecina y a los que se observan en las hiladas inferiores de otras partes del alcázar -torres pentagonales, paramento oeste y norte del alcázar, etc.-, y por los datos obtenidos en las diferentes campañas de excavación, indica una cronología que se podría corresponder con un período muy primitivo del pasado de Calatrava, y que situamos en el momento de la reconstrucción de la ciudad por orden de Muhámmad I en el año 854. Esta datación permitiría adelantar en tres siglos la hasta hace poco generalizada adscripción al período almohade de estas estructuras. Además de constituirse como un testimonio más de la antigüedad de este tipo de torres (LAFUENTE & ZOZAYA, 1977; ZOZAYA, 1984; 1987; RETUERCE & ZOZAYA, 1992), que se regulariza en al-Andalus a partir del siglo IX, en esta torre de Calatrava hay que destacar varias circunstancias, algunas de las cuales podrían recalcar su primitivismo: la posesión de unas grandes dimensiones, la corta distancia que la separa de la muralla y el hecho de que es la única torre albarrana, con esta cronología, que se presenta totalmente hueca, con varios plantas en su interior y sin la posesión de cualquier vano de defensa o vigilancia (aspillera o ventana) hacia el exterior - la defensa, por tanto, sólo se podría realizar desde la terraza superior-.

Viniendo a reforzar la cronología de esta torre albarrana, junto a ella, en la zona que no fue afectada por las intervenciones restauradoras del decenio del 70, se pudo documentar perfectamente dos fosas de cimentación. En concreto, en el estrecho pasillo que las separa, se excavaron las respectivas fosas de cimentación de la muralla y de la torre albarrana (lám. 2). En el relleno que las colmataba, además de diversos fragmentos de cerámica ibérica, que proporcionalmente constituían mayoría, sólo se encontraron fragmentos islámicos pertenecientes a una fase omeya primitiva: cerámica lisa sin decoración, pintadas -bícroma formando goterones gruesos en negro o rojo sobre fondo claro (A-2-b ó A-2-d) o con vedrío monocromo en verde o melado (B-1-a) (RETUERCE & ZOZAYA, 1986).

La segunda albarrana (nº I), tanto por estructura como por cronología, es muy diferente a la anteriormente descrita (nº II), su vecina. En efecto, aunque también es hueca, posee un muy diferente aparejo. En la parte

inferior se presentan grandes mampuestos calizos muy mal dispuestos; en altura, según los escasos restos conservados, estaba construida en tapial de tierra. Por los datos obtenidos en la excavación de toda la zona comprendida entre las dos albarranas, hay que adscribir la albarrana nº I a la fase almohade de ocupación de la ciudad (1195-1212), pues al ser levantada se cortaron varias de las estructuras preexistentes de cronología omeya y de la primera ocupación cristiana segura de Calatrava (1147-1195). Después de haber limpiado todo su interior -como una gran parte de todo el sector donde se encuentra, esta torre fue afectada por las obras de restauración de la década del 70-, se pudo documentar su construcción. Así, para poder ser levantada dicha albarrana, aparte de haberse cortado varios muros y suelos, fue colocada, a modo de cimentación, toda una gruesa cama de piedras de mediano tamaño que, en su parte superior y para mejor armar la estructura, incluyó una parrilla de troncos de madera de no mucho grosor.

Por otro lado, según se verá más adelante, la propia construcción de esta segunda albarrana y la estructura aneja por su parte norte -antemuro o presa defensiva-, inmediatamente posterior a su levantamiento, nos vienen a indicar que, de un mejor o peor modo, el subsistema hidráulico de defensa de fundación omeya tuvo que seguir estando en funcionando hasta estos momentos a caballo de los siglos XII y XIII.

3.1.4 .- Presa defensiva: adosada a la torre albarrana norte (nº I), desde ella, toma una dirección noreste, en paralelo a la muralla de la ciudad. Justo por delante de la torre pentagonal sur (nº 2), y a sólo una distancia de 20 cm. de su proa, hace un quiebro y toma una dirección norte, hacia la torre pentagonal norte (nº 1). Por los datos obtenidos en la excavación, finalizaba su recorrido al montar sobre los restos de un gran muro preexistente. Como hipótesis, pensamos que este segundo muro es el testimonio del fracaso de una primera obra de reforma del subsistema hidráulico, y que datamos, dentro también de la fase almohade de ocupación de Calatrava, en un momento inmediatamente anterior al de la construcción del antemuro que describimos.

Con un diverso grado de conservación, el antemuro presenta toda una batería de orificios dispuestos en diagonal y revestidos de tuberías cerámicas que, atravesando todo el ancho del muro, colocados en escaque y en diversas alturas, vierten hacia el foso (RETUERCE & ZOZAYA, 1992: fig. 2 y lám IIa). Su función sería la de ser un complemento de éste último; en relación, por tanto, con el subsistema hidráulico de defensa preexistente. En concreto, con su construcción, formando una especie de represa, se trataría de retener el agua surtida desde el *castellum aquæ*, antes de que ésta vertiera en el foso.

3.1.5.- Foso y escarpas: por el lado no frontero con el río Guadiana, todo el conjunto de la fortificación se encuentra rodeado por un foso que lo vino a convertir en una verdadera isla. De más de 750 m. de perímetro, dicho foso fue excavado en la propia roca caliza, permitiendo la entrada y salida del agua procedente del Guadiana. Se trata del único foso

de una ciudad de al-Andalus anterior al siglo X conservado íntegro, únicamente relleno en alguna parte de su recorrido con los escombros caídos de la que fue muralla de la ciudad.

En la actualidad, en algunos tramos de la escarpa -por delante del macizo nº 3 y de la torre nº 21, y en la zona donde nace la coracha de la medina-, aún es perfectamente visible el sistema con que se trató de hacer más difícil la escalada a la ciudad, constituido por un forro de piedras de caliza o cuarcita colocadas en talud (RETUERCE & LOZANO, 1986: fig. 2). En la zona situada entre las dos torres albarranas, y según los resultados de la excavación arqueológica que fechan la obra durante la fase almohade, en vez de lastras y desarrollando una peor técnica constructiva, la escarpa fue forrada por varias filas de escalones de medianas piedras calizas.

3.1.6.- Sistema defensivo hidráulico: varios de los elementos citados con anterioridad, más o menos relacionados con el agua, de la zona del alcázar (coracha del alcázar, torres pentagonales, albarrana I, antemuro al norte de esta albarrana, foso, etc.) forman un conjunto de defensa del recinto para asegurar su total aislamiento (RETUERCE & ZOZAYA, 1992). Así, en el lado norte, por medio del propio río, y, en el resto de la ciudad, mediante el foso que continuamente sería nutrido de agua por el propio río o por medio de un subsistema hidráulico de defensa, y cuyas partes se han descrito con anterioridad. Sin duda, el subsistema defensivo hidráulico tuvo que funcionar sobre todo en las ocasiones en las que el agua que venía directamente desde el río Guadiana no podía entrar en el foso cuando el río se encontraba en estiaje.

Según se ha mencionado, el subsistema hidráulico fue configurado en su totalidad en el momento en que Calatrava se refundó en el año 854 por por orden del emir Muhámmad I. Muy posteriormente, ya durante los diecisiete años de la ocupación almohade de la ciudad, se hicieron algunas reformas en el subsistema. A modo de resumen, y muy esquemáticamente, el funcionamiento del subsistema hidráulico sería el siguiente (fig. 2):

- *Período omeya* (c. 854 d.C.):

- Coracha del alcázar: a través de ella se tomaba el agua del río Guadiana mediante una noria colocada en el extremo norte de la coracha. Después de que los cangilones de la noria vertieran el agua en un pequeño depósito, ésta era conducida hasta el extremo sur de la coracha mediante un acueducto situado en su parte superior. Desde allí el agua era reelevada por medio de una segunda noria colocada en el extremo sur y escogida dentro de un depósito situado en lo alto de la muralla. Ya en este punto se realizaba una doble distribución del agua: hacia el interior del alcázar, mediante un acueducto u otra clase de canalización, y hacia la torre pentagonal sur, a través de un acueducto que existiría a lo largo de lo alto de todo el recorrido de la muralla, hasta alcanzar dicha torre.

- *Castellum aquæ* : situado en la torre pentagonal sur (nº 2). En él caería el agua que desde la coracha del alcázar traía el acueducto. Desde él, con una gran presión, el agua vertería en el foso a través de las diversas conducciones cerámicas situadas en los lados de la proa. Por su propia planta, constitución y situación, esta torre nunca podía ser atacada frontalmente; en ella, sólo los lados laterales estaban expuestos. De ahí, que para asegurar su defensa, y obedeciendo a una parte del sofisticado plan que se desarrolló en la reedificación de la ciudad en el 854, surgió la urgente necesidad de constituir una defensa en cadena en torno a ella; basada en una serie de torres que estuvieran en íntima relación: la torre pentagonal norte evitaba el ataque frontal por este lado y la albarrana II, lo hacía por el sur.

- Torre pentagonal norte (nº 1): según el mencionado esquema de defensa en cadena del *castellum aquæ*, servía para guarecerla desde el norte. Ella misma, en sus frentes más expuestos, se defendía mediante el *castellum aquæ* -frente sur- y por el río Guadiana y la propia coracha del alcázar -frente norte-.

- Torre albarrana II: pensamos que su concreta construcción vino motivada por la absoluta necesidad de dar un mayor grado de defensa al frente sur del *castellum aquæ*. Por sus ya mencionadas propias características y las específicas necesidades de la cadena defensiva en que estaba integrada, parece que esta torre se constituye en un ensayo de lo que más adelante será un modelo de torre ampliamente difundido. En efecto, de otro modo resulta muy extraño que en Calatrava no exista ninguna otra torre albarrana contemporánea.

- Foso: teóricamente, siempre con agua, mediante dos simultáneas y complementarias vías de entrada, convertía a todo el recinto de la ciudad en una verdadera isla. El agua volvía a salir al cauce del Guadiana por la salida del foso situado más allá del lugar donde se levantó la segunda coracha de la medina. En esta zona, para impedir la mezcla del agua sucia procedente del foso, de la limpia que llevaba el río -esta última, lógicamente, sería la que debería ser recogida para surtir a la ciudad a través de la noria situada en el extremo de la coracha-, se construyó un largo muro que muere a poco más de 4 m. más allá de lo que lo hace la referida coracha.

- *Período africano -fase almohade- (1195-1212):*

- Coracha del alcázar, *castellum aquæ*, torre pentagonal norte, foso: hasta este momento, de mejor modo o peor manera, todas estas estructuras siguieron teniendo un similar funcionamiento al del período en que fueron levantadas.

- Torre albarrana II: a lo largo del tiempo, la defensa de su frente norte se vio complementada por el sucesivo levantamiento de antemuros,

que se le adosaban, y correspondientes tanto unas fases islámicas previas de ocupación de la ciudad como cristianas (1147-1195). Precisamente, en esos 48 años de presencia cristiana en Calatrava situamos la construcción de uno de los antemuros, y en cuyo cimiento estaba incluido un cipo funerario de principios del siglo XI (ZOZAYA, 1990). Es así como, en la fase almohade de Calatrava, la construcción de la torre albarrana norte (I) trató de dar una solución definitiva a la debilidad práctica del frente norte de la albarrana omeya.

- Torre albarrana I: según lo dicho, situándose entre la torre albarrana sur y el *castellum aquæ*, y en una posición más avanzada que la de aquella, vino a reforzar la defensa de todo el sector; asimismo, se constituyó en el punto principal de apoyo de las reformas que durante la fase almohade de Calatrava se produjeron en el subsistema defensivo hidráulico, pues cerraba el lado sur de la represa que ahora se construye.

- Antemuro o represa: Sin duda, se construyó durante la fase almohade para reforzar el subsistema defensivo hidráulico de época omeya. De este modo, una vez vertida el agua desde el *castellum aquæ* se represaba por medio de este muro, para después verter en el foso a través de la espectacular batería de bocas recubiertas de tubería cerámicas que lo atravesaban. Pero ahora, en lugar de derramarse sólo en la zona muy reducida, adjunta al *castellum aquæ*, lo hacía por un sector mucho más amplio del foso. Según ello, parece que se prefirió perder la presión que se obtenía en el *castellum aquæ* y ganar un mayor espacio en el frente de caída al foso: exactamente 30 m, correspondientes a la longitud total del antemuro.

3.1.7.- *El posible muelle*: frente a la torre nº 40 y en lo que en su tiempo fue orilla del río, parece existir una estructura que pensamos podría corresponderse con un posible muelle (V) para pequeñas embarcaciones. Si ello fuera cierto, si bien muy diferente y con un carácter totalmente distinto, en todo caso nada espectacular, nos encontraríamos ante el segundo ejemplo, en este caso sin el carácter oficial, de muelle andalusí conservado, ya que el otro pertenece al del palacio de la Almudaina en Palma de Mallorca.

3.1.8.- *Puertas*: hasta el momento sólo existe una puerta de entrada a la ciudad (A), aunque muy singular por tratarse de una entrada en forma de "codo", con una única mocheta (RETUERCE & LOZANO, 1986: fig. 2). Como en estructuras anteriormente descritas, por su disposición y aparejo, parece constituir uno de los primeros ejemplos peninsulares, adelantándose en siglo y medio a la hasta ahora comúnmente admitida teoría ser un modelo de puerta perteneciente al siglo XI (TORRES, 1960). Asociada a ella, y enfrente mismo del vano de entrada, existe un pequeño portillo (a). El conjunto no fue excavado por el equipo de arqueólogos. Su descubrimiento, por contra, fue producto de las labores de limpieza dirigidas por un equipo de arquitectos bajo el patrocinio del Ministerio de Cultura en Calatrava en el año

1984, y que, por desgracia, no dejó ningún testimonio de la intervención. Ello no obsta para que se puedan extraer una serie de conclusiones en relación con las puertas “en codo” de éste y otros lugares de al-Andalus. Su aparejo, formado por enormes sillares de caliza, colocados “a soga”, y su relación inmediata con la ciudad permiten afirmar que su construcción es coetánea a la de varias estructuras del recinto de Calatrava, si no anterior en algunos de sus elementos. Sus antecedentes obvios inmediatos se encuentran en el limes bizantino primitivo del *Dodeskaskoinos* ya recogidas por Monneret de Villard (1935) y F. Presedo (1964).

Una vez salvado el codo de la puerta, la entrada a la medina se realizaba por medio de una subida en rampa, solada con grandes lastras calizas -por desgracia, las lastras del primer tramo de la rampa fueron quitadas de su lugar durante las obras de “limpieza” del sector-. Al poco de la subida, y a la derecha, se aprecia el vano de entrada de lo que pudo ser el cuerpo de guardia de la puerta. Tras la construcción de ella, diversas reformas vinieron a reforzar el gran macizo que forma su saliente al foso, ampliándolo sucesivamente hacia el exterior, al menos en dos ocasiones. Igualmente, con un claro objetivo de fortalecer y dificultar la entrada a la medina por el portillo, se levantaron varios muros de tapial de tierra, a modo de pequeña barbacana, por la parte exterior a éste.

Por último, hay que hacer notar que en una ciudad de la importancia de Calatrava no deja de ser extraño que sólo existiera una entrada. Por esta circunstancia, pensamos que quizá podrían localizarse otras: al Oeste, cerca de las torres 21 ó 22, o entre las torres 3, 46 y 4.

3.2.- Alcázar:

En el extremo este de la medina, o ciudad amurallada, se encuentra situado el alcázar, que presenta una planta casi triangular y una superficie de 1 Ha. Por lo conservado en superficie, en el alcázar se aprecian por lo menos dos momentos constructivos del período omeya (*fig. 3*). El primero, que asignamos a una fase anterior al año 853, aún se pueden ver algunos de los restos que configuraron sus lados oeste y sureste. Así, las partes inferiores de lo que fueron el antiguo muro de cierre por el oeste y varias de las torres que en él estaban incluidas (nº 46, 45b, etc.). Entre ellas destaca una (nº 43b), de planta rectangular, maciza y de muy poco saliente, levantada en tapial de tierra, ladrillo y adobe y que, en parte, fue destruida por palas excavadoras en las obras de restauración del decenio del 80.

El segundo momento constructivo del alcázar respondería a las reformas llevadas a cabo en él a partir del año 854 por el poder central cordobés. En esta fase, probablemente como consecuencia del mal estado en que se encontraban las defensas de la fase anterior tras el ataque toledano del 853, se levantaron nuevas construcciones y se desplazó todo el cierre oeste del alcázar, reproduciendo casi miméticamente la disposición de las estructuras que configuraban las anteriores defensas. Como en otras partes de la ciudad, el

elemento constructivo común de esta segunda fase está representado por las hiladas inferiores de los paramentos, formadas por sillares calizos perfectamente escuadrados colocados “a sogá”. Perteneciente a esta fase, destaca por su monumentalidad la gran puerta de acceso a la medina, abovedada entre dos grandes macizos a modo de torres, y que conserva dos orificios circulares en su clave, de una clara función defensiva. Según se ha descrito, en este mismo momento del período omeya, datamos las estructuras componentes del subsistema defensivo hidráulico, localizadas en los lados norte y sur del alcázar: coracha del alcázar, torres pentagonales y albarrana sur.

Muy importantes son los restos que aparecieron durante los trabajos de desescombro de 1983. Se trata de dos bóvedas (IX), situadas junto a la entrada del alcázar, que podrían formar parte de unos baños del período islámico, y de los restos de lo que fue un patio con alberca bajomedieval; igualmente, destaca una gran estructura poligonal que se encuentra debajo de los muros de la iglesia (VII), y que asignamos al momento en el que la guarda de la ciudad fue encomendada a la orden del Temple. La iglesia, en concreto, parece que fue levantada tras el traslado de la sede matriz a Calatrava la Nueva, cuando Calatrava quedó sólo como cabeza de la Encomienda de su nombre. Igualmente son interesantes las diversas dependencias bajomedievales (VIII), al este del ábside de la iglesia, de las que, aún llenas de escombros, se ven las trazas de varios de sus niveles. Entre las estructuras bajomedievales del interior del alcázar, sobresalen de gran manera los restos de una herrería encontrada durante la campaña de excavaciones de 1993. De ella se conservan íntegramente y aún *in situ*, varios de los elementos que la componían: la fragua con su boca de alimentación, la plataforma para el fuelle, el lugar donde se situaría el yunque, la pila para el agua, la rueda de afilar, diversos agujeros de poste, etc.

3.3.- Medina:

Tiene una extensión de 4 Ha. Estaba totalmente rodeada por una muralla, en la que se aprecian los vestigios, mejor o peor conservados, de al menos 37 de sus torres. En su recorrido, con gran claridad, se puede ver que existen muy diferentes tipos de aparejos y cronologías: desde una fábrica de sillares hasta obra en mampostería encofrada, pasando por labor en tapial de tierra. De todo el conjunto amurallado, destacan la puerta en codo (A) y la coracha de la medina (IV); asimismo, sobresale el sector comprendido entre las torres 4 y 8, donde se conserva casi la totalidad de la altura de los lienzos y torres. Por los resultados obtenidos en la excavación arqueológica, también merece ser destacada la torre nº 37 -muy cerca del comienzo de la coracha de la medina-, donde al ser excavado su interior se encontró un extraordinario testimonio del pillaje sufrido por la ciudad tras su definitiva toma en 1212 (RETUERCE & LOZANO, 1986; RETUERCE, e.p.).

En la actualidad, después de cerca de 800 años sin estar poblado su interior, no existe ningún resto visible de lo que en la Edad Media fue el verdadero núcleo de la ciudad de Qal’at Rabalh. En un futuro, toda su

superficie podría ser objeto de un estudio arqueológico; hasta el momento, en toda esta parte del yacimiento sólo se han realizado prospecciones eléctricas y magnéticas. Según era de prever, sin poder dar una mayor precisión, sólo vinieron a confirmar la existencia de grandes ruinas en el interior de la medina. En este sentido, hay que recordar que, según las diversas fuentes árabes, aquí existieron varias mezquitas, baños, tiendas y, por supuesto, casas, calles, y demás dependencias imprescindibles en la vida de un núcleo de población, como muy bien viene a decir el primer documento realizado tras la conquista de la ciudad en 1147 por el que Alfonso VII concede diversas heredades a la Iglesia y arzobispo de Toledo: “...*maiolem et digniorem mesquitam de calatrava cum suis tendis et vineis suis et cum omnibus hereditatibus, quas in tempore maurorum possedit et habuit,...; de portatico videlicet, de quintis, de tendis, de balneis, de furnis, de pane et vino, de calumpniis,...*” (FITA, 1885: 344-345). Por último, no hay que olvidar que durante amplios períodos Qal’at Rabalh fue la capital islámica de la región y, por lo tanto, las construcciones de su interior serían acordes con esta condición.

3.4.- Arrabales:

Es conveniente recordar que Qal’at Rabalh no se limitaba sólo a la superficie de la medina. Como en cualquier otra ciudad islámica también existían unos arrabales no protegidos por la muralla urbana. En ocasiones, por no estar tan limitados por ese cinturón defensivo y tener terrenos abiertos cercanos por donde extenderse, acogían más población que la propia medina. Según pueden testimoniar los diversos restos dispersos en los terrenos vecinos al cerro donde se sitúa la ciudad, en Calatrava la Vieja es aún posible delimitar la superficie de los arrabales que por el oeste, sur y este rodeaban la medina. Con una gran extensión, llegaban incluso hasta cerca de un kilómetro de la línea de muralla. Hoy en día, casi toda la superficie que comprendían los arrabales es tierra de labor de propiedad particular, y como consecuencia de su remoción por el arado, se ven bocas de silos, muros, cerámica, etc. Por fortuna y gracias a circunstancias totalmente casuales, sólo un pequeño sector de los arrabales, al oeste del foso y junto al Guadiana, por enfrente de la línea que une las torres nº 22 y 35, ha quedado preservado al haber sido incluido en el lote expropiado a favor de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. En la actualidad, en la zona de los arrabales se localizan las siguientes estructuras o elementos:

3.4.1.- *Necrópolis*: cerca de la puerta “en codo” y junto a los caminos de acceso a la medina se debían encontrar las necrópolis de Calatrava. Según han venido a demostrar los resultados obtenidos en el pequeño sondeo realizado durante el año 1987 (PRIETO & MARTIN, 1988), una de estas necrópolis, de cronología almohade, se localiza no muy lejos de dicha puerta, en el arrabal sur, a la altura de la torre nº 5 y a una distancia de más de 100 m. del recinto amurallado. Por diversas noticias orales y sin poder precisar la cronología, sabemos de la existencia de enterramientos alrededor de la ermita de Ntra. Sra. de la Encarnación. Por último, es necesario señalar que las necrópolis de época islámica han sido muy poco estudiadas; entre ellas

destacan precisamente las situadas en la submeseta sur: Toledo, Vascos (Toledo), Segóbriga (Cuenca) y la de Calatrava la Vieja (Ciudad Real), donde los restos excavados están en un perfecto estado de conservación .

3.4.2.- *Alfares*: por la gran concentración de útiles típicos de un alfar -atifles, barras, etc.- que se encuentran en diversas zonas del arrabal, pensamos que se pueden determinar con claridad dos de las zonas en las que se localizarían varios núcleos de alfares. En concreto, uno de ellos lo situamos al este de la ciudad, a unos 100 m. al este de la ermita de Ntra. Sra. de la Encarnación, datándolo en la fase almohade; el segundo lo localizamos a 150 m. al suroeste de las murallas de la medina, atribuyéndolo al período omeya.

3.4.3.- *Mezquita del arrabal*: formando parte del actual Santuario de Ntra. Sra. de la Encarnación -antigua ermita de los Mártires-, hay que destacar los restos de un paramento, que muy bien pudo formar parte de una antigua mezquita de época almohade. En concreto, se trata del muro de cierre norte de la actual ermita. Levantado con sillares reaprovechados, en él destaca una puerta con arco de herradura apuntado de ladrillo y alfiz. Rompiendo éste, y justo por encima de la clave del arco, se encuentra embutido un pequeño sillar en el que está representada la cruz de Calatrava, en su diseño más primitivo. Ya de antiguo, este vano fue clausurado por un muro; que es posterior en todo caso, al contrafuerte que en su día se levantó para reforzar el paramento de la ermita y que, por desgracia, se dispuso por delante del arco, por lo que en la actualidad éste queda casi oculto. Sólo una excavación delante del paramento podría determinar con exactitud la evolución histórica del entorno y de esta zona del edificio.

3.4.4.- *Coracha del arrabal*: a una distancia de 200 m. al este del alcázar, junto al Guadiana, podría localizarse la que sería tercera coracha de Calatrava la Vieja. La topografía de la zona, a modo de lengua que se adentra unos 10 m. en el río, muy similar a la de los lugares donde se localizaban las dos corachas existentes que salen del recinto amurallado, así parece indicarlo. Según ello, podrían tratarse de los escombros de la que pudo ser una coracha que abastecía al arrabal este de Calatrava.

3.4.5.- *Presa, molino, puente de Calatrava*: este complejo, que siempre fue conocido como puente de Calatrava o de Alzapierna, está hoy casi totalmente destruido por los diversos trabajos que acompañaron a la desecación del Guadiana. Se encuentra situado aguas abajo de la coracha de la medina, a poco más de 400 m. del recinto de la ciudad.

Según los restos, más o menos mejor conservados, de los diversos complejos vecinos a éste (Malvecino, Flor de Ribera, la Torre, etc.), el medio que siempre se utilizó en toda esta comarca para salvar el pantanoso y divagante río Guadiana estaba formado por un sistema en el que, íntimamente relacionados, se incluían una represa, un puente y un molino, con una o varias aceñas y batanes. La documentación escrita del siglo XVI, lo

describe con gran claridad: “...*hay puentes en todos los dichos molinos que pueden entrar carros en ellos y hacen represas para el agua para los dichos molinos...*” (Relaciones de Felipe II, ed. 1971: 185).

La existencia de molinos en los alrededores de Calatrava está ya perfectamente documentada poco después de la conquista de la ciudad por Alfonso VII; en concreto, en el anteriormente referido documento del año 1147, en el que se describen algunas de las heredades de la ciudad que ahora pasaban a la Iglesia y arzobispo de Toledo: “*ac insuper de omnibus molinis et piscariis*” (FITA, 1985: 345). Sin embargo, pensamos que la existencia de molinos en Calatrava, asociados a represas o diques, podría remontarse a tiempos más pretéritos que los correspondientes a la fase almohade de la ciudad, pues en 976 C. Mus[h]alfi “*quiso mandar a la gente de Calatrava cortar el dique (sudd) de su río...pero Muh[ammad] b. abi “Almir (Almanzor) no estuvo de acuerdo...*” (MAQQARI, ed. 1968: 87) . De esta forma, a partir de las diversas fuentes escritas y de los restos que hasta hace muy poco tiempo aún se podían ver en la zona, parece estar bastante claro que la duda que recientemente ha planteado J. Vernet (1993) de la existencia en ese año de ¿un puente o una presa? en el Guadiana, se podría resolver pensando que estas no son incompatibles y allí había un sistema de paso en el que ambas estructuras, además de uno o varios molinos, estarían incorporadas. Sistema que con muy diversas reformas y mejoras perduraría hasta época muy reciente, con un dique o represa que en vez de atravesar el río longitudinalmente, lo hacía siempre en diagonal y haciendo varios y sucesivos quiebros con el fin de evitar la fuerte corriente del río, que hoy por desgracia no tiene.

4.- Recapitulación.

Según lo dicho en las páginas que anteceden y a partir de todos los datos conocidos hasta el momento, podemos decir, obviamente con carácter provisional, que en el yacimiento de Calatrava la Vieja nos encontramos ante lo que se puede considerar como un *unicum* arqueológico. A través de él se pueden establecer las fechas más antiguas en al-Andalus para determinadas estructuras de funcionalidad militar que defendían una ciudad . La cual, por su emplazamiento geográfico y dimensiones, hay que considerar como una auténtica ciudad caravanera en el trayecto que unía Córdoba con Toledo y el “Garb” con el “Sharq al-Andalus”. Igualmente se está en el proceso de definición de un procedimiento defensivo hidráulico que hasta el momento no había sido descrito para ningún punto del Islam y, que sepamos, del mundo medieval, en una fecha tan alta, como son los años medios del siglo IX.

Con respecto al conjunto de los elementos fortificados descritos, con unos claros antecedentes bizantinos para algunos de ellos, se puede afirmar que se tienen unas fechas altas y bastante precisas que hasta ahora no habían sido aventuradas. Ha sido clave para establecerlas la conjunción de las fuentes escritas con las arqueológicas, produciéndose datos extrapolables a estructuras aparecidas en otros lugares.

En este sentido, a partir de algunas de las estructuras o partes que componen el conjunto urbano -el foso y escarpa, diversos tramos de la muralla del recinto de la medina, la totalidad del recinto exterior del alcázar, las dos corachas (IV y VI), la albarrana (II), las dos torres pentagonales (1 y 2), la puerta en codo (A), etc.-, parece que está bastante claro que la mayor parte de las construcciones de Calatrava la Vieja fueron levantadas obedeciendo a un plan constructivo muy elaborado, en el que todas las partes que lo componen están íntimamente relacionadas. En efecto, entre otros ejemplos que se podrían mostrar, es evidente que la no presencia de ninguna torre integrada en el paramento sur del alcázar tuvo que obedecer a que se consideró suficientemente defendido por el levantamiento contemporáneo del gran macizo (3), la torre albarrana (II) y las torres pentagonales (1 y 2) que, por otro lado, presentan en su parte baja un mismo aparejo de grandes sillares rectangulares perfectamente escuadrados; igualmente, el funcionamiento como *castellum aquae* de la torre pentagonal sur (2) hubiera sido imposible sin la construcción paralela de la coracha del alcázar (VI); etc.

La concordancia de la documentación arqueológica con la escrita, viene a decirnos que en Calatrava la Vieja el momento más probable en que pudo realizarse un plan de construcciones como el observado hay que situarlo a mediados del siglo IX. En concreto, a partir del año 854, obedeciendo a un amplio programa constructivo directamente promovido por el poder central cordobés que trataba de acentuar su poder en la región a través de Calatrava, y como consecuencia directa del estado de ruina en que se encontraban las defensas del lugar tras el ataque toledano producido en el año 853. Esta muy claro que a partir de ese momento Calatrava pasó a jugar un papel fundamental en la región. En este sentido, la información que proporcionan las fuentes escritas está bastante clara:

“Muhammad I envoya son frère al-Hakam à la tête d’une armée à Calatrava, dont les tolédans avaient ruiné les remparts et mis à mort de nombreux habitants. al-Hakam commença par en relever les murailles, y ramena les habitants qui s’étaient enfuis et remit tout en ordre” (IBN AL-ATIR, ed. 1898: 231). *“La población de Oreto fue allí a establecerse al ser destruida esta ciudad. El imán Muhammad I ordenó que se fortificase la ciudad de Calatrava, que fueran edificadas nuevas construcciones y que se repoblara”* (AL-HIMYARI, ed. 1963: 328). *“Muhammad I construyó las murallas y la alcazaba de la ciudad de Calatrava”* (Dirk bilād al-Andalus, ed. 1983: 157).

^{1.-} OBSERVACION: en el plano general del yacimiento se han individualizado, con carácter provisional, todos aquellos elementos constructivos visibles en la actualidad. Siguiendo el sentido de a las agujas del reloj, se han numerado las torres de la muralla, se han alfabetizado las puertas y portillos, y se ha puesto una numeración romana a las construcciones más diferenciadas como corachas, albarranas, iglesia, etc.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR BALTAR, Adolfo Luis (1990): "Calatrava la Vieja: primer informe sobre la fauna de vertebrados recuperada en el yacimiento almohade. Segunda parte: aves". *Boletín de Arqueología Medieval*, 4. p. 285-309.
- AL-HIMYARI (ed. 1963): *Kitab ar-Rawd al-mi'tar*. Ed. M^a. del Pilar Maestro González. Valencia.
- AL-RAZI (ed. 1974): *Ajbar muluk al-Andalus*. Ed. D. Catalán y M^a S. de Andrés: Crónica de Moro Rasis. Madrid, 1974.
- COLÓN, Fernando (ed. 1910): *Descripción y cosmografía de España*. Ed. A. Blázquez. Tomo I. Madrid.
- Crónica anónima de los Reyes de Taifas* (ed. 1991): Ed. Felipe Maíllo Salgado. Madrid.
- Ḍirk bilād al-Andalus (ed. 1983): *Una descripción anónima de al-Andalus*. 2 vol. Ed. Luis Molina. Madrid.
- DUVAL, Noël (1983): "L'état actuel des recherches sur les fortifications de Justinien en Afrique". *XXX Corso di cultura ed arte Ravennate e Bizantina*, 30. p. 149-204.
- EDWARDS, Robert W. (1985): "The fortress of Sebinkarahisar (Koloneia). *XXXII Corso di cultura ed arte Ravennate e Bizantina*, 32. p. 23-64.
- EDWARDS, Robert W. (1987): *The fortifications of Armenian Cilicia*. Washington.
- FITA, Fidel (1885): "Bula inédita de Honorio II" *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 7. p. 335-346.
- GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio (1960): *El Reino de Castilla en la época de Alfonso VIII*. 3 vol. Madrid.
- HERNÁNDEZ, Francisco & AGUILAR, Adolfo, (1994): "¿Cristiano o musulmán?. Las aves en los asentamientos medievales" *1º Congreso de Arqueología Peninsular* (Oporto, 1993). Tomo III. p. 441-452. Oporto.
- IBN AL-ATIR (ed. 1898): *Annales du Maghreb & de l'Espagne*. Ed. E. Fagnan. Argel, 1901.
- IBN HAUQAL (ed. 1964): *Configuration de la Terre (Kitab surat al-ard)*. Ed. Kramers & Wiet. Beirut-París.
- IBN HAYYAN (ed. 1981): *Crónica del califa 'Abdarrahman III an-Nasir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*. Ed. M^a J. Viguera y F. Corriente. Zaragoza, 1981.
- IBN 'IDARI (ed. 1963): *Al-Bayan al-Mugrib. Nuevos fragmentos almorávides y almohades*. Ed. Ambrosio Huici Miranda. Valencia.
- KARNAPP, Wolfgang (1976): *Die Scadtmauer von Resafa in Syrien, Denkmäler antiker Architektur*. Berlín.
- LAFUENTE, Jaime & ZOZAYA, Juan (1977): "Algunas observaciones sobre el castillo de Trujillo". *Actas de XXIII Congreso Internacional de Historia del Arte*.

Granada. Vol. II. p. 120-127.

MAFFEI, Fernanda de (1985): "Le fortificazioni sul limes orientale ai tempi di Gustiniano". *XXXII Corso di cultura ed arte Ravennate e Bizantina*, 32. p. 109-150.

MANZANO MORENO, Eduardo (1989): *La organización fronteriza en al-Andalus durante época omeya: aspectos militares y sociales (756-976/138-366 H.)*. Madrid, 1989.

MAQQARI (ed. 1968): Ed. Ih[s]aln "Abbals. 3 vol. Beirut, 1388/1968.

MONNERET DE VILLARD, Ugo (1935): *La Nubia medievale*. El Cairo. 2 vol.

MORA-FIGUEROA, Luis de (1992a): "La torre albarrana. Notas sobre su concepto, funcionalidad y difusión en la Europa occidental cristiana". *III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, 1989). Tomo II. p. 52-62. Oviedo.

MORA-FIGUEROA, Luis de (1992b): *Reflexiones arqueológicas sobre el castillo de Montalbán en tierras de Toledo*. Cádiz.

MORALES, Arturo; MORENO, Ruth & CEREIJO, Manuel Angel (1988): "Calatrava la Vieja: primer informe sobre la fauna de vertebrados recuperada en el yacimiento almohade. Primera parte: mamíferos". *Boletín de Arqueología Medieval*, 2. p. 7-48.

MORALES MUÑIZ, Arturo *et alii* (1992): "Calatrava la Vieja: la fauna" *III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, 1989). Tomo II. p. 63-72. Oviedo.

MORALES MUÑIZ, Arturo *et alii* (1994): "Archaeozoological research in medieval Iberia: fishing and fish trade on almohad sites" *Iº Congresso de Arqueologia Peninsular* (Oporto, 1993). Tomo III. p. 453-475. Oporto.

MÜLLER-WIENER, Wolfgang (1961): "Mittelalter Befestungen im Südlichen Jonien". *Istanbuler Mitteilungen*, 1. p. 5-122.

MÜLLER-WIENER, Wolfgang (1962): "Die Stadtbefestungen von Izmir, Sigazik und Çandarlı". *Istanbuler Mitteilungen*, 2. p. 59-114.

NAVAGERO, Andrés (ed. 1983): *Viaje por España (1524-1526)*. ed. Antonio María Fabié. Madrid

PAVON MALDONADO, Basilio (1984): *Guadalajara medieval. Arte y Arqueología árabe y mudéjar*. Madrid.

PERES, Henri (1983): *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI. Sus aspectos generales, sus principales temas y su valor documental*. Madrid.

PRESEDO VELO, Francisco (1964): *La fortaleza nubia de Cheikh-Daud. Tumas (Egipto)*. Memorias de la Misión Arqueológica. Madrid. V. 4.

PRIETO, Germán & MARTIN, Alfonso (1988): "Dos tumbas de la «maqbara» de Calatrava la Vieja". *Boletín de Arqueología Medieval*, 2. p. 125-135.

Relaciones de Felipe II (ed. 1971): *Relaciones histórico-geográficas-estadísticas de los*

pueblos de España hechas por iniciativa de Felipe II. Ciudad Real". Madrid.

RETUERCE VELASCO, Manuel (e.p.): *Calatrava la Vieja I. La excavación arqueológica de la torre nº 37*.

RETUERCE, Manuel & LOZANO, Isidoro (1986): "Calatrava la Vieja: primeros resultados arqueológicos". *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. (Huesca, 1985). vol. III, p. 57-75. Zaragoza.

RETUERCE, Manuel & ZOZAYA, Juan (1986): "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos". En: *La ceramica medievale nel Mediterraneo Occidentale*. Siena-Faenza, 1984, 69-128. Florencia, 1986.

RETUERCE, Manuel & ZOZAYA, Juan (1992): "Un sistema defensivo hidráulico autónomo: Calatrava la Vieja". *III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, 1989). Tomo II. p. 353-359. Oviedo.

RICARD, Roberto (1961): "Nouveaux et brefs complements sur «couraça-coracha»". *al-Andalus*, XXVI. p. 466-467.

ROSELLÓ, Eufrasia & MORALES, Arturo (1991): "Calatrava la Vieja: primer informe sobre la fauna de vertebrados recuperada en el yacimiento almohade. Tercera parte: peces". *Boletín de Arqueología Medieval*, 5. p. 113-133.

RUIBAL RODRIGUEZ, Amador (1984): *Calatrava la Vieja. Estudio de una fortaleza medieval*. Ciudad Real.

TORRES BALBAS, Leopoldo (1942): "Las torres albarranas". *al-Andalus*, V. p. 216-219.

TORRES BALBAS, Leopoldo (1957a): *Arte califal*. En: *Historia de España*. Dirigida por R. Menéndez Pidal. Madrid, vol. V. p. 333-827.

TORRES BALBAS, Leopoldo (1957b): *Las ciudades yermas en la España musulmana*. Madrid.

TORRES BALBAS, Leopoldo (1960): "Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana". *al-Andalus*, XXV. p. 419-440.

VERNET, Juan (1993): "¿Puente o presa?". En: *Homenaje académico a Don Emilio García Gómez*. p. 179-182. Madrid.

ZOZAYA, Juan (1984): "Islamic fortifications in Spain: some aspects". *British Archaeological Reports (International Serie)*, 193. p. 636-673.

ZOZAYA, Juan (1987): "Las influencias visigóticas en al-Andalus". *XXXIV Corso di cultura ed arte Ravennate e Bizantina*, 34. p. 395-425.

ZOZAYA, Juan (1990): "Un cipo funerario procedente de Calatrava la Vieja". *Boletín de Arqueología Medieval*, 4. p. 311-320.

ZOZAYA, Juan, RETUERCE, Manuel & APARICIO, Alfredo (e.p.): "Cerámica andalusí de reflejo dorado: 1195-1212". *V Congreso Internacional de cerámica medieval del Mediterráneo Occidental*. Rabat, noviembre de 1991.

	Aspectos políticos, sociales, etc.	Ambiente
EDAD MEDIA		
EPOCA ISLAMICA	"Su fundación data de la época de los omeyas" (AL-HIMYARI, ed. 1963). En Calatrava un cirujano-sangrador, Abu Tammam Galib ibn Rabah se hizo célebre por sus versos de un realismo en ocasiones repugnante, en los que hablaba a cada paso de úlceras cubiertas de moscas o de entrañas devoradas por aves de presa (PERES, 1963: 64)	"Es una hermosa ciudad, provista de sólidas construcciones defensivas a la orilla de un río... Cerca de Calatrava se puede encontrar leche agria natural, que pierde su acidez al ser batida en odre" (AL-HIMYARI, ed. 1963: 328).
PERIÓDOS	"Abd al-Rahman I le (Abu al-Aswad) poursuivit, jusqu'au-delà de la forteresse d'Er-Rabāh' (Calatrava)" (IBN AL ATHIR, ed. 1901: 132) "Muhammad I envoya son frère al-Hakam à la tête d'une armée à Calatrava, dont les tolédans avaient ruiné les remparts et mis à mort de nombreux habitants. al-Hakam commença par en relever les murailles, y ramena les habitants qui s'étaient enfuis et remit tout en ordre" (IBN AL-ATHIR, ed. 1901: 231). "La población de Oreto fue allí a establecerse al ser destruida esta ciudad. El imán Muhammad I ordenó que se fortificase la ciudad de Calatrava, que fueran edificadas nuevas construcciones y que se repoblara" (AL-HIMYARI, ed. 1963: 328). "construyó las murallas y la alcazaba de la ciudad de Calatrava" (Dirk..., ed. 1983: 157) "La primera victoria de an-Nasir cuando comenzó su reinado fue la obtenida contra Fath b. Musa b. Din-Nun quien, tras el juramento de lealtad, lo había violado, saliendo oportunamente contra Calatrava, apoyado por Muhammad b. Idris el Calatraveño (IBN HAYYAN, ed. 1981: 32). Durante estos años Abderrahman III nombra 9 sucesivos gobernadores de la Cora de Calatrava (IBN HAYYAN, ed. 1981: 32)	"yaze sobre el río de Guadiana. E yaze en buena tierra de simentera e mul templada, e lleba buen pan e caza, e dan los ganados mas leche e crián mejor que en otras tierras por la bondad de las yerbas, e para los omes es tierra muy dolencia, e la su agua del río es mala, e cria pescado, e non lo comen, ca es de mala natura por el agua en que se cria" (Crónica del Moro Rasis, ed. 1975: 67). "Cerca de Calatrava brota un manantial de agua tan amarga como el más ácido vinagre e imposible de beber; sin embargo, si se llena con ella un odre y se agita, pierde la acidez y se hace potable... El río Guadiana desaparece bajo tierra para volver a la superficie cerca de Calatrava" (Dirk..., ed. 1983: 29, 59)
TAIFA Y ALMORÁVIDE	929-948	
OMEYA, I. S. XI	1023	"En une étape on va de Caracuel à Calatrava, grande ville, pourvue d'un rempart de pierre, sur un grand fleuve, dont les habitants prennent l'eau potable et qu'ils utilisent pour l'agriculture, il y a des marchés, des bains, des établissements de commerce..." (IBN HAQAL, ed. 1964)
PERIÓDOS	1131	Hariz ibn 'Ukasa, gobernador de Calatrava, dirigiéndose a Alfonso VI, le dice: "Evita el dolor y la miseria a las criaturas de Dios, porque si él ha decretado que este país sea tuyo no debes destruir la riqueza de tus futuros dominios y si por el contrario está escrito que tú no conquistas estas tierras, nunca será tuya aunque traigas diez veces el número de gentes que ahora vienen bajo tu mando" (AL-MAQQARI).
1º CONQUISTA CASTELLANA	1147	"la cabeza de al-Andalus es Toledo y su pico Calatrava y sus garras Granada y sus alas, la derecha el poniente y la izquierda el levante" (Yusuf b. Tasfin, sultán almorávide).
1º CONQUISTA CASTELLANA	1195	"Así pues..., llegamos a Calatrava. Por su parte, los agarenos que en aquel lugar resistían inventaron en fabricar unos abrojos de hierro y los esparcieron por todos los vados del río Guadiana;... la voluntad de Dios fue que escasísimos, o casi ninguno, se hirieran... atravesamos el río y acampamos en derredor de Calatrava. Los agarenos habían asegurado de tal manera aquella fortaleza con armas, estandartes e ingenios en lo alto de los torreones, ... Además, aunque esta en terreno llano, sin embargo una parte de su muralla es inaccesible al lindar con el río; por las otras partes está tan defendida por la muralla, los antemuros, fosos, torreones y baluartes que parecía imbatible sin un largo castigo de los ingenios..." (Ximénez de Rada: De Rebus Hispaniae, ed. 1989)
2º CONQUISTA CASTELLANA	30/VI/1212	"A Calatrava la Vieja la combaten castellanos, Por cima de Guadiana derribaron tres pedazos; Por los dos salen los moros, por el uno entran cristianos. Allí dentro de la plaza fueron a armar un tablado, Que aquel que lo derribara ganara de oro un escaño" (Romance de los Siete Infantes de Lara)
3º CONQUISTA CASTELLANA	1/VI/1212	

	Urbanismo	Fortificación	Cultura material	Ambiente
« EDAD MEDIA	Asentamiento de la Edad del Bronce e Ibérico (sin excavar)		Fragmentos cerámicos dispersos, fuera de su contexto arqueológico	Junto al río Guadiana, en un terreno pantanoso e insalubre y rodeado de marjales e islotes
ÉPOCA ISLÁMICA	Medina: 4 Ha. (sin excavar) Alcázar: 1 Ha. (sin excavar, bastante afectado por las distintas restauraciones. Entre otras construcciones sin cronología concreta, en él se sitúan los restos de un baño Arrabales: c. 15 Ha. (sin excavar). En el S., E. y O. Necrópolis: (salvo una pequeña extensión de una de ellas, permanecen sin excavar). Se sabe de la existencia de varias en distintas partes de los arrabales.			En el río, a 300 m. al O.: pontón-presa-molino con el que, a la vez, se encauza el divagante curso del río, se facilita la comunicación con la orilla norte y se desarrolla una actividad económica. Posible embarcadero (V) para poder acceder al río. Hasta el momento, las zonas donde se han identificado aflares se sitúan en posiciones alejadas de la medina, al S. y E.
1. S. VIII < 852	Primer asentamiento islámico	Primeras fortificaciones. Sólo restan en el los frentes O. y S. del alcázar: lienzos y torres cuadrangulares. Entre éstas, destaca una, cerca de donde se situaría la primitiva puerta, en tapial de tierra, ladrillo y adobe (complejo 43)		
852 853	Destrucción parcial de la ciudad Reconstrucción de la ciudad, de acuerdo con un plan sumamente complejo, emanado directamente del poder emiral.	Refortificación de la ciudad; el río Guadiana juega un importante papel: - reforma o construcción del foso que, al rodear totalmente la ciudad, la convierte en una isla. - mayoría de las torres del recinto - 2 corachas (IV y VI) - sistema defensivo hidráulico - torres pentagonales (1 y 2) - torre albarrana II - reforma y nuevo cierre O. del alcázar: forro de las torres 43 y 44, nueva puerta con la medina (B) - puerta en codo (A).	Fragmentos cerámicos dispersos, rellenando basureros, muros de tapial, losas de cimentación, etc.	Labores en el río para encauzar el agua hacia las distintas norias. Des de ellas se tomaba ésta para, después, poder ser encauzada hacia la ciudad, donde sería utilizada en la agricultura, uso doméstico, baños, etc.
p. S. XI			Cipo funerario, con epigrafía cúfica floral	
1.ª CONQUISTA CASTELLANA	1147 1ª iglesia de planta octogonal incluida en (VII).	Antemuro al E. de la torre albarrana II, reutilizando elementos anteriores en su cimiento (cipo funerario de p. S. XI)		
FASE ALMOHADA	1195 Necrópolis: Se han excavado varias tumbas en el arrabal S., a 150 m. de la muralla. Mezquita del arrabal.	Reformas en tapial en la coracha IV Reforma en el subsistema defensivo hidráulico: torre albarrana I, antemuro de enlace con las torres pentagonales 1 y 2 y otro de unión entre las 2 torres albarranas (I y II)	Gran variedad de cerámica esgrafiada y de manufactura local: con (monocroma, policroma en "blanco/verde/morado" -poca-, "reflejo dorado") o sin vedrio (lisa, pintada -poca- y bicroma. Vidrio (lámparas, jarras), armas (dardos, flechas, jabalinas, lanzas), otros metales, adornos de vestido, etc.	Animales de compañía (perro, gato, galápago). Fauna doméstica para el consumo (oveja, vaca, gallina, etc.) y otras labores (caballos) -muy escasos-; y silvestre para el consumo (conejo, perdiz, peces de río, etc.). Comercio de pescado mediterráneo (alacha, chicharro, sardina, sardina).
2.ª CONQUISTA CASTELLANA	1212 Abandono progresivo de la medina. Sólo resta el alcázar como única zona habitada: iglesia (VII) y otras edificaciones (VIII) -herreña, etc.-, al pasar a ser cabeza de la Encomienda de su nombre. S. XVI Definitivo abandono. Transformación de la posible mezquita del arrabal en ermita		Cerámica bajomedieval fuera de contexto arqueológico. Monedas de vellón castellanas y de plata de Barcelona (croat de Jaime II). Elementos "in situ" de la herrería <i>Graffiti</i> en la Iglesia del alcázar con escenas de caza, barcos, etc.	Asedio, lucha, abandono, destrucción y rapiña (presencia de buitre) y muerte de animales domésticos y personas (unos y otros, encontrados "in situ"), en el momento de la conquista. Fauna urbana; con especies típicas de la estación en que se produce la conquista (11-VII-1212): (cigüeña, paloma bravía, estornino, etc.)



Lámina I



Lámina II

CALATRAVA LA VIEJA. DIEZ AÑOS DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA.



Figura 2

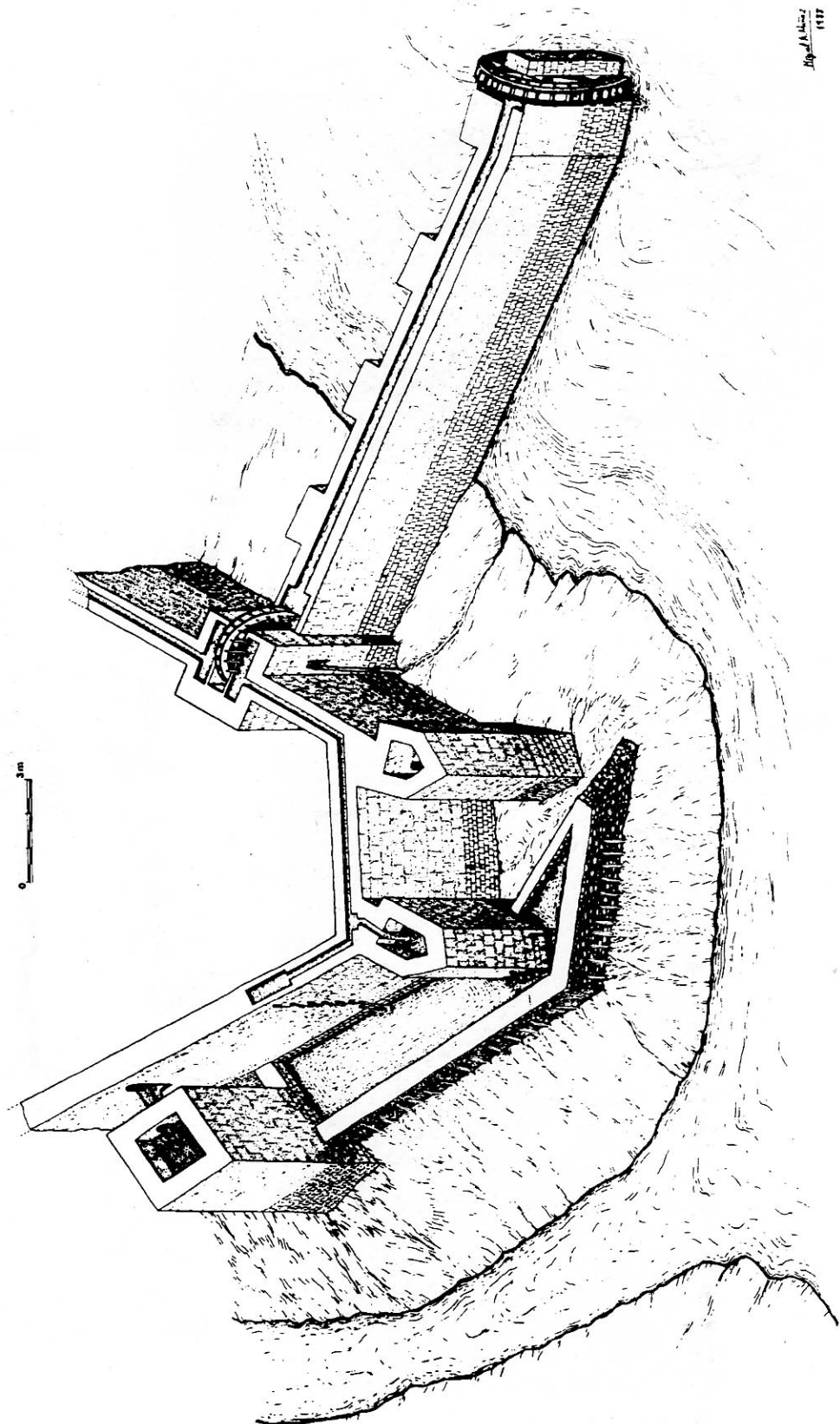
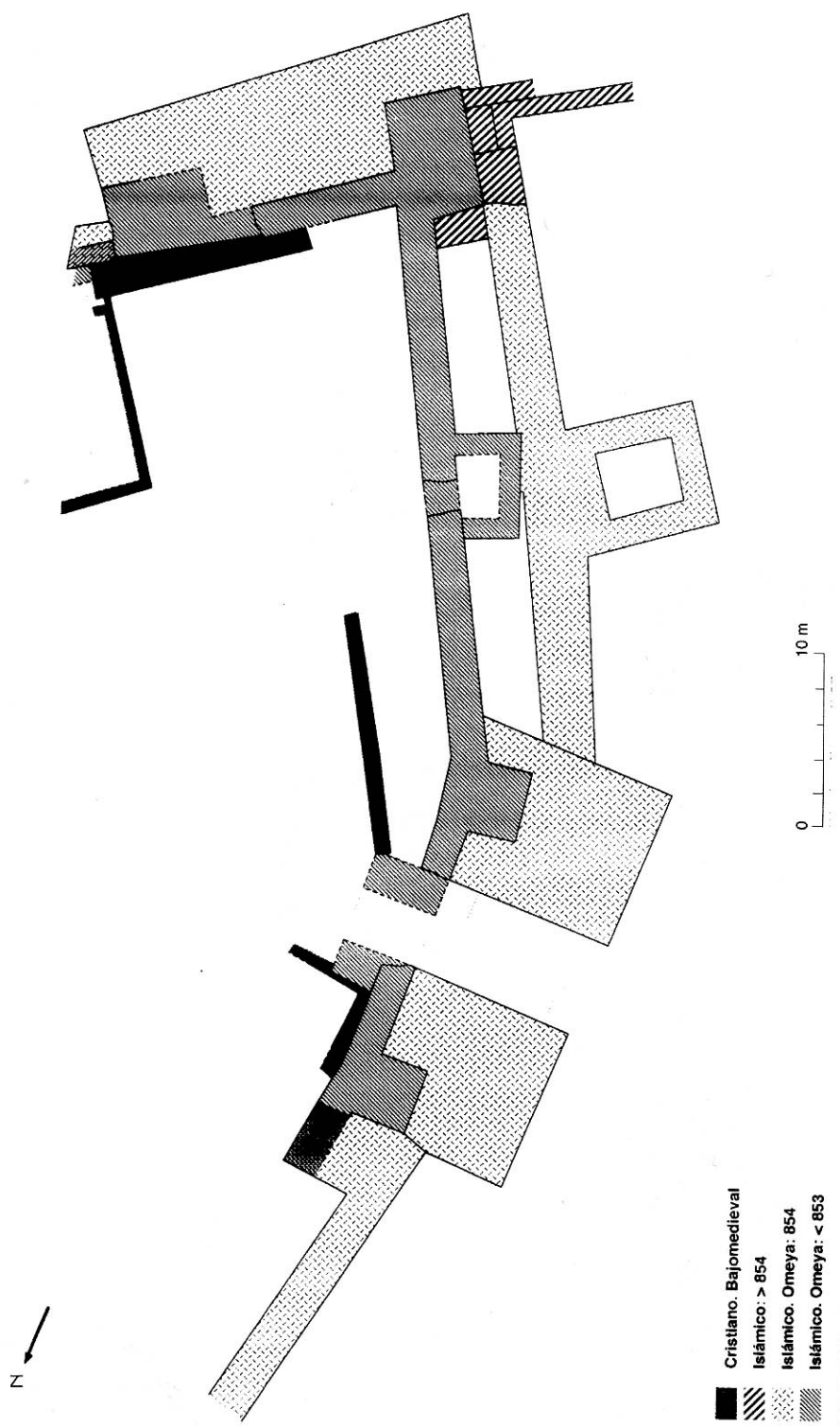


Figura 2



CALATRAVA LA VIEJA
EVOLUCION HISTORICA DEL SECTOR OESTE DEL ALCAZAR
CAMPANA 1.993

MANUEL RETUERCE VELASCO. ARQUEOLOGO